Introducción: Un Grito que Rompe el Silencio

En el Evangelio de Marcos (7, 31-37), encontramos uno de esos momentos en los que Jesús actúa con una fuerza simbólica tan profunda que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, lo ha convertido en un rito sagrado. **«Effetá»** (que significa «Ábrete») no es solo una palabra milagrosa dirigida a un sordo y tartamudo; es una **invitación universal a la apertura espiritual**, un llamado a escuchar la Palabra de Dios y a proclamarla con valentía.

Hoy, este gesto de Jesús sigue vivo en el Bautismo, tanto para niños como para adultos, recordándonos que la fe no es solo un acto privado, sino una **transformación radical de nuestros sentidos espirituales**. ¿Qué significa este rito? ¿Por qué la Iglesia lo conserva? Y, sobre todo, **¿cómo podemos vivir el «Effetá» en un mundo lleno de sorderas modernas?**

I. El Origen Bíblico: Jesús y el Milagro que Inspiró un Rito

El pasaje de **Marcos 7, 31-37** nos sitúa en la Decápolis, una región pagana, donde le presentan a un hombre sordo y tartamudo. Jesús, en un gesto lleno de ternura y poder:

1. **Lo aparta de la multitud** (un acto de intimidad).
2. **Toca sus oídos y su lengua** (el contacto físico como vehículo de gracia).
3. **Mira al cielo, suspira** (mostrando que el poder viene del Padre).
4. **Grita: «¡Effetá!»** (una orden divina que desata la sanación).

El resultado es inmediato: el hombre oye y habla con claridad. Pero más allá del milagro físico, hay un **significado espiritual**: Jesús viene a abrir al hombre a la comunicación con Dios y con los demás.

II. El «Effetá» en la Liturgia: Un Rito con Profundidad Teológica

La Iglesia, fiel a su tradición, ha incorporado este gesto en la iniciación cristiana. **No es un simple recuerdo, sino un sacramento en miniatura**, un signo eficaz de la gracia que opera en el Bautismo.

A. En el Bautismo de Niños

El sacerdote toca los oídos y la boca del niño diciendo:

> *«El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y profesar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre.»*

¿Por qué?

- Porque el Bautismo no es solo un lavado exterior, sino una **apertura del alma a Dios**.
- El niño, aunque aún no entienda, recibe la **semilla de la fe**, que germinará con la educación cristiana.

B. En el Bautismo de Adultos (Rito del «Effetá» en el Catecumenado)

En el Sábado Santo, antes del Bautismo, el celebrante repite el gesto de Jesús diciendo:

> *«Effetá, que significa: ábrete, para que profeses la fe que has escuchado, para alabanza y gloria de Dios.»*

Aquí el simbolismo es más explícito:

- El catecúmeno ha sido preparado para **escuchar la Palabra** (oídos abiertos).
- Ahora está listo para **confesar la fe** (boca liberada).

III. El «Effetá» Hoy: ¿Cómo Vivir esta Apertura en un Mundo Espiritualmente Sordo?

Vivimos en una época de **ruido constante**, pero también de **sordera espiritual**. Muchos oyen, pero no escuchan; hablan, pero no proclaman la verdad. ¿Cómo aplicar el «Effetá» hoy?

1. Abrir los Oídos a Dios en Medio del Ruido

- **La sordera moderna:** Distracciones, relativismo, indiferencia religiosa.
- **La solución: Silencio orante**. Como dijo San Benito: *«Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, inclina el oído de tu corazón.»*

2. Liberar la Lengua para Proclamar la Fe

- **El mutismo moderno:** Miedo al «qué dirán», secularización, tibieza.
- **La solución: Testimonio valiente**. Como escribió San Pablo: *«¡Ay de mí si no evangelizare!»* (1 Cor 9,16).

3. El «Effetá» como Misión de la Iglesia

La Iglesia no solo repite el rito; está llamada a ser **instrumento de Cristo para «abrir» al mundo**.

- **A través de la predicación** (evangelización).
- **A través de la caridad** (amor que habla sin palabras).

Conclusión: Un Llamado a Dejarnos Abrir por Cristo

El «Effetá» no es solo un recuerdo del pasado; es **una gracia actual, un mandato, una promesa**. Cristo sigue queriendo abrir nuestros oídos a su Palabra y nuestra boca para anunciarlo.

¿Estás dispuesto a dejar que Jesús te diga «Effetá»?

- Si sientes que **no escuchas a Dios**, pide que toque tus oídos.
- Si te cuesta **hablar de tu fe**, pide que libere tu lengua.

Como en el Bautismo, Él sigue obrando milagros. **¡Ábrete!** Porque solo quien escucha a Dios puede hablar de Dios. Y solo quien habla de Dios puede transformar el mundo.

«El que tenga oídos, que oiga» (Mt 11,15).

(¿Te gustaría profundizar en cómo vivir el «Effetá» en tu vida diaria? ¡Déjanos tus comentarios y comparte tu experiencia!)